

# la victoria y el agotamiento

Cris Vilarriño - bailarina, creadora, madre, periodista e coordinadora de LED



Soy Cris vilariño, bailarina, creadora, madre y periodista, hace dos años que coordino el ciclo Lugo en Danza, un ciclo anual de programación y mediación financiado por el Área de Cultura del Concello de Lugo. Desde Escena Plural me han invitado a escribir una crónica personal sobre esta experiencia, de lanzar y desenvolver un proyecto como LED.

Este es mi relato, con mucha realidad y un poquito de ficción:

En el mes de julio, en lo que se suponen vacaciones (los demás miembros de la familia lo están) yo me dedico a tareas para las que el resto del año no tengo tiempo como hacerme una web, rehacer cv, enviar convocatorias, organizo armarios, limpio los muebles de la cocina por dentro..., profundizo en general. Además mi cabeza, algo más vacía y libre de las rutinas invernales, inventa proyectos e idea propuestas que puedan sacarme de la precariedad, mientras me prometo una y otra vez que no me apartaré del camino del cuerpo, que no volveré a mirar las oposiciones de correos y sueño dormida y despierta sobre otros escenarios posibles... Es algo inherente a mí, dar vueltas a ideas, crear en la cabeza proyectos que nunca se llegan a dar, que solo existen y existirán en mi cabeza... Pero de repente, de entre todos esos, uno se da...

De 2011 a 2018 la sequía cultural de Lugo era asfixiante, desde la instituciones había una negativa total a impulsar proyectos pequeños, propuestas locales, o y de hecho cualquier propuesta que no fuese Arde Lucus y San Froilán (las dos grandes apuestas del Área de Cultura) eran ninguneados y maltratados. ¿Qué pasa el resto del año, qué pasa con el resto del público?

# “a cultura es un derecho de todas y no solo de las que aman ver hordas de romanos desfilando por la ciudad”

Mis ideaciones mentales brotaban ya en aquel entonces y varias veces me acerqué por el ayuntamiento a compartir lo que para mi era necesario, justo, un derecho para la ciudadanía, y que sabía, además, que había un interés social. Yo mantengo siempre esa esperanza traicionera que me hace darme de bruces una y otra vez...

Desde mi primera incursión, la sensación fue la de hablar con un chino sin intermediario. Pero no me cansé y volví en varias ocasiones, con ideas diferentes, y siempre igual. Pensé en llevar un traductor incluso, pero me pudo el hastío, el cansancio, el desasosiego y la pena... y al final dejé de creer en mis ideas por un tiempo, no mucho.

Aquel verano de 2019 estaba bastante creativa y hasta cuatro ideones plasmé en papel, les di forma, presupuesté, eran buenas estoy segura de ello. Justo hubo elecciones y cambió el equipo de gobierno del Concello, por fin pude despedirme de aquella mujer que solo hablaba chino. Ojalá quien tome el relevo hable inglés, francés o italiano, o que haga mimo, porque así por lo menos algo nos vamos a entender, pensé. Con la esperanza de que la nueva persona tuviera algún tipo de capacidad comunicativa, volví de nuevo, con la idea de ver si este nuevo equipo estaba dispuesto a apoyar *Cartografía en Movimento*, un festival que estaba en marcha, con mucho esfuerzo y amor, porque eso sí, amor lo ponemos todo, ahí lo damos todo a muerte. Pero en el amor nunca puede dejar de haber un flujo continuo y recíproco, porque si no se agota y se seca, y estaba ya todo muy seco. Poníamos todo el amor y no recibíamos ni un poco de corriente eléctrica del Ayuntamiento, y eso lo mata todo. *Cartografía en Movimento* llevaba 5 ediciones de maltrato institucional. Ya estaba moribunda, pero la esperanza, una vez más, nos arrastró... Fui como representante de la asociación *3monos* y de paso cogí otra de esas grandes ideas plasmadas sobre papel aquel verano; un ciclo estable de programación de danza contemporánea y allí me presenté.

Encontrar al nuevo técnico de cultura fue un bálsamo, escuchar de su boca que querían apostar por los proyectos que ya estaban sucediendo en la ciudad, que querían apoyar el trabajo local que ya tenía su público, que estaba sucediendo porque se daba el interés y la necesidad de muchas personas por ese tipo de propuestas. Iba preparada para el campo de batalla y me encontré con un campo de frambuesas y brevas... un sueño, que debería ser la realidad.

Por primera vez en cinco años *Cartografía en Movimento* iba a tener un pequeño presupuesto y la idea de un ciclo de danza no solo sonaba bien a mis oídos. Gracias al trabajo que llevábamos hecho desde la asociación *3monos* en los cinco años anteriores, con talleres de formación, un festival de Butoh y danza experimental que también murió de pena, y *Cartografía en Movimento* que luchaba por mantenerse en pie, pues ya había un interés por la programación de danza, por la danza y las artes del movimiento, sumado a esto que en Lugo está el único conservatorio de danza contemporánea de Galicia. Solo hacía falta un poco de voluntad para poder llevarlo a cabo, y se dio.

Había una necesidad, había un impulso y apareció la voluntad y el entender también que la cultura es un derecho de todas y no solo de las que aman ver hordas de romanos desfilando por la ciudad.

Desde el área de cultura vieron en la propuesta, como yo, un proyecto necesario y allá fuimos de cabeza.

Era agosto de 2019 y en enero de 2020 empezaría.

# “salí de allí con una sensación muy diferente a mis anteriores incursiones, como si hubiese ganado una partida de póquer”

Salí de allí ese día con una sensación muy diferente a mis anteriores incursiones, como si hubiese ganado una partida de póquer con un órdago del tamaño de un pino, sin mucha reflexión y tan contenta.

Al poco me entró la flojera, y empecé a dudar de mis capacidades como gestora, coordinadora del ciclo, programadora, no iba a poder hacerlo.

Yo no sabía mucho de eso, no soy nada de eso, yo soy otras cosas, que no tengo muy claro todavía, pero tenía muy poca idea de políticas culturales, de programación, de gestión a ese nivel y menos sola.

Recuerdo que me sentí perdida, las ideas no son lo mismo cuando salen de mi cabeza, donde todo funciona bien, y no quiero decir con esto que en mi cabeza todo funcione bien, que nada que ver, pero mi imaginación la controlo yo y mis ideas se desarrollan siguiendo unos patrones de optimismo exacerbado, de apoyo, de comprensión, y la vida real pues nada que ver.

Llamé a Caterina Varela porque ella sí tenía todas esas herramientas y la experiencia de varios años como responsable del *TRC Danza* y otros proyectos.

Quedamos para vernos a los pocos días. Fue una conversación muy empoderadora que siempre le agradeceré. Tomé muchas cosas del trabajo de Caterina en los años que llevaba coordinando la programación expandida del Teatro Rosalía de Castro, y si existe LED es en parte a que existía ya el *TRC Danza* y porque Caterina me acogió y aquel día, en aquel café, me dijo a la cara tú puedes y yo te ayudo en lo que necesites.

A la semana tenía una propuesta de programación y una web de prueba. Era importante la comunicación, el acceso rápido a la información, el empaque de ciclo, un conjunto que pese de alguna forma, porque no es una programación aislada, es algo más. Cada mes que pasa siento que LED tiene vida propia, es una manera de relacionarse, de hacer ciudad, de compartir, de mostrarnos en sociedad.

Puse foco en la experiencia que como artista había vivido al ser programada, en el trato, en el cuidado y el respeto al trabajo y a las personas artistas.

Así llegó enero de 2020, con seis meses por delante de programación, con propuestas de acompañamiento, creación de público, divulgación etc... y con la seguridad de que cometería muchos errores, preparada para abrazarlos y aprender.

Janet Novás y Mercedes Peón abrieron el ciclo, en febrero Traspiedante con Up2Down y a principios de marzo, tres piezas cortas de jóvenes creadores en el Museo de Historia Interactiva de Lugo (MIHL), una suerte de espacio donde trabajan personas con voluntad de hacer, que ha acogido propuestas de Lugo en Danza en varias ocasiones. Luego llegó la puta pandemia. Se pospuso todo, se paró el mundo y nos dejó tocados. Cuando se pudo retomar de nuevo hubo funciones de 30 personas en un auditorio de 900 localidades y la incertidumbre constante del futuro cambiante y cada quince días nuevas restricciones, nuevas directrices, cambios y más cambios sin mucho rigor.

Yo no tenía mucha ánimo, por momentos pensaba en que prefería que se cancelase todo, estaba agotada de pensar para cada cosa, plan A, B y C, agotada por demasiadas cosas. Todo

# “la gente lloraba de emoción, a lágrima viva, así un mes tras otro”

fue saliendo, con dificultad y mucho cansancio se reprogramaron todas las funciones pospuestas y se puso en marcha la edición 2021, más grande, más meses, más presupuesto.

Abrimos 2021 con el *Gran Bolero* y fue increíble, se sentía la emoción en el patio de butacas, esos cuerpo bailando hasta la extenuación, juntos, desnudos, tocándose, la gente lloraba de emoción, a lágrima viva, y así un mes tras otro.

Fue un año durísimo. Yo quisiera escribir aquí otra cosa, pero sería pura ficción, y esto por lo menos tiene mucha verdad, aunque llore un poco, aunque esponga lo vulnerable de mi estado de ánimo, pero creo que es más sano que obviar la realidad. Simone Beils, *give me the power*.

Mi salud mental se ha debilitado mucho, me cuesta concentrarme y me encuentro muy cansada, estoy triste y lloro pensando en el mundo en el que vivirán mis hijos.

Por momentos sentí que no era capaz de hacer bien el trabajo y además dejé de encontrarle el sentido, quería irme al monte a vivir como un animal salvaje con la cara destapada, sin restricciones sin sentido constantes y cambiantes, sin miedo.

Pero cada mes, cada función, me coloca en ese presente verdadero que sucede cuando vemos a alguien bailar. Siento la potencia transformadora de las historias que llegan desde una propuesta artística, lo rico de compartir los procesos con el público, que la gente agradece tanto. Por que sí, la gente agradece, los lucenses son muy agradecidos, las señoras que aman la danza en Lugo, más. Ver esas caras de felicidad o leer como una semana después de una función alguien escribe al Instagram de LED para decir que todavía está recordando a Rosa Romero debutando o que alguien no puede dejar de pensar en el movimiento de Diego Buceta, llenando el espacio de esa manera, y esa maravilla de iluminación, o los talleres siempre llenos, y la gente agradecida por ellos, conectándose con sus cuerpos y el movimiento.

Los artistas invitados, también cansados, adaptándose a los cambios. Lo veo en las caras cansadas, en sus voces más finas que de costumbre, pero siguen ahí, movidos por esa misma fuerza de moverse y porque es su trabajo y necesitamos comer y vivir y no todos quieren irse al monte.

LED es un puntito más ahí, brillando, donde debería haber otros tantos y siento el agradecimiento al trabajo, y la cantidad de personas, público, que son muchas más de lo imaginado y que siguen creciendo cada mes. Y todo esto no es que sea muy de agradecer, que como lucense yo también soy muy agradecida, esto es lo que devuelve el sentido a hacer este trabajo en este momento, a sobreponerse un poco del cansancio y entender el porqué es importante y necesario seguir haciéndolo. Me sale la fuerza incluso para imaginar más puntitos, una constelación puedo visualizar, más empujes que encuentren la voluntad y el apoyo institucional que merecen. Más gente disfrutando de la danza, del movimiento de los cuerpos propios y ajenos, que nos regala un poco de verdad en todo este caos.

Este verano no ha sido como los anteriores, no he revisado mi web, no he actualizado mi currículum, los armarios acumulan la ropa que ha quedado pequeña y a duras penas he podido escribir estas letras. Pero ahora mismo mientras termino este relato, me he imaginado una red gallega de programaciones estables de danza, una en cada ciudad y en algunos pueblos también, con sus programaciones expandidas, que hagan crecer de forma exponencial la cultura de la danza en nuestra comunidad y que trabajen en sincronía para fortalecerse y crecer.

# “tengo la cocina patas arriba y ya no soy la misma”

Aquí queda esta idea, yo tengo la cocina patas arriba, y ya no soy la misma.

Pero seguro que algunas tenéis esperanza y empuje y podéis uniros y seguir dando forma a esta constelación de buenas ideas justas y necesarias que un día se convierten en realidad.

LED empieza en enero de 2022 su tercera edición, con la experiencia de los años pasados, para lo bueno y para lo malo. Si alguien necesita empuje, o brazos acogedores podeis llamarme.

Sería precioso, ¿no? Que ver danza, o bailar, fuese algo habitual, cotidiano.

Cuando me vaya al monte seguiré bailando y además en este nuevo escenario imaginado podría bajar a ver a otros bailar en cualquier lugar de Galicia cualquier semana del año.

Yo no sería una asidua, porque mi salvajismo no me lo permitirá, pero me dará paz pensar que el mundo es un lugar mejor donde la gente baila y ama la danza y los cuerpos. Y que esto se expande como un virus.

---

## **Texto 19. Cara a unha escena plural. Cris Vilariño.**

*Publicado en agosto de 2021 na órbita do proxecto “Cara a unha escena plural”, unha iniciativa que impulsa a circulación da danza e artes vivas de carácter profesional en Galicia. O proxecto, impulsado por Caterina Varela e Sabela Mendoza, nace no marco da Galicia Escena PRO 2019 e continúa dende 2020 co apoio de Agadic e distintos espazos colaboradores.*